

## LA ALIENACION EN FREUD Y MARX

M<sup>a</sup> Carmen López Sáenz

### 1. La teoría de la alienación en Marx

En los *Manuscritos* Marx subraya la reducción del obrero a simple fuerza de trabajo que se compra y se vende como cualquier otra mercancía. El objeto producido por el trabajador se enfrenta a éste como algo extraño, como un poder independiente; el obrero se transforma en siervo de los productos que él mismo ha creado; el trabajo se convierte en actividad productiva alienada. Este trabajo enajenado hace de la naturaleza algo ajeno al hombre y enajena a éste de su propia actividad. Del mismo modo, hace del género humano algo extraño al hombre: la vida social (genérica) deviene medio de la vida individual. El trabajo, la vida misma del género humano, es ahora un simple medio de vida. El hombre se enajena, por consiguiente, del otro hombre.

Marx considera que el resultado y la consecuencia necesaria de la alienación del trabajo es la propiedad privada; con la desaparición de ésta, se extinguirá la alienación. El comunismo llevará a cabo esta tarea y logrará la apropiación real de la esencia humana. Además de la alienación del trabajo, Marx estudia otras alienaciones que se originan en ésta: alienación religiosa, política e ideológica. La división capitalista del trabajo expresa, paradójicamente, el carácter social del trabajo dentro de la alienación.

El concepto marxiano de "ideología" está ligado al de "fetichismo". Hay paralelismo entre el fetichismo ideológico y los síntomas neuróticos: ambos son expresiones deformadas de la realidad. La crítica marxiana, como la crítica psicoanalítica de Freud, constituye un arte de la interpretación. El fetichismo ideológico, al igual que el síntoma neurótico, está enraizado en la historia de la sociedad. Ante esta situación, caben tres alternativas: la perversión, la síntesis racional y la neurosis.

La sociedad humana no estaba en la época burguesa lo suficientemente madura como para hacer frente al problema planteado por el desarrollo de las

fuerzas productivas, por eso eligió el camino de la neurosis, la vía de la ideología fetichista<sup>1</sup>.

El crítico tendrá como tarea el descubrimiento de las causas originarias de la situación alienada.

Lo reprimido que Marx ha sacado a la luz es la explotación del hombre por el hombre; algo bastante diferente a lo que motivó a Freud a realizar sus investigaciones.

## 2. Freud y la alienación

El concepto marxiano de "alienación" se corresponde, muy aproximadamente, con el concepto freudiano de "neurosis".

Para Freud la salud mental no consiste en una adaptación social, sino en la capacidad de reajustarse interiormente de forma constante y creadora. La diferencia entre un comportamiento normal y otro patológico radica en la distinta intensidad relativa de las fuerzas en conflicto. El problema reside en equilibrar la intensidad de nuestro sentido de la realidad y nuestras tendencias irracionales.

Freud piensa que los motivos económicos, a los que Marx concede tanta importancia, no son los únicos que determinan el comportamiento social. No cree en la existencia de un instinto social primario; las tendencias sociales que unen a los individuos se derivan de las tendencias sexuales; por lo tanto, el desarrollo de la civilización será inversamente proporcional al de la sexualidad.

La asimilación individual de la cultura supone una interiorización de las normas y de la coacción; esta introyección hace que ya no percibamos la coacción como tal. ¿No sería esto una forma más de alienación, una falsa conciencia interiorizada y aceptada como propia?. La religión es una herramienta empleada por la cultura para conseguir esta introyección de la represión. Es una neurosis colectiva que a veces evita la neurosis individual.

La moral general y normal tiene ya un carácter severamente restrictivo y cruelmente prohibitivo, del cual procede la concepción de un ser superior que castiga implacablemente<sup>2</sup>.

En la neurosis el influjo de la realidad reprime una parte del "ello". De ahí que toda neurosis perturbe la relación del enfermo con la realidad y constituya un refugio ante las dificultades de la vida.

<sup>1</sup> Ureña, E., *La teoría de la sociedad de Freud*, Madrid: Tecnos, 1977 p. 63.

<sup>2</sup> FREUD, S. *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1973, vol. III, p. 2725.

Aunque, en general, Freud plantea el cambio social a partir del cambio individual, a veces parece denunciar el problema de las clases sociales e insinuar el concepto de "represión adicional":

La civilización es algo que fue impuesto a una mayoría contraria a ella por una minoría que supo apoderarse de los medios de poder y de coerción. Luego no es aventurado suponer que estas dificultades no son inherentes a la esencia misma de la cultura, sino que dependen de las imperfecciones de las formas de cultura desarrolladas hasta ahora<sup>3</sup>.

No hace falta decir que una cultura que deja insatisfecho a un número tan considerable de sus partícipes y los incita a la rebelión no puede durar mucho tiempo y tampoco se lo merece<sup>4</sup>.

Sin embargo, Freud subrayó predominantemente la necesidad de una coerción básica de los impulsos por parte de la civilización. En ocasiones, incluso llega a defender un cierto elitismo platónico:

El dominio de la masa por una minoría seguirá mostrándose siempre tan imprescindible como la imposición coercitiva de la labor cultural, pues las masas son perezosas e ignorantes, no admiten gustosas la renuncia al instinto (...) únicamente la influencia de individuos ejemplares a los que reconocen como conductores puede moverlas a aceptar aquellos esfuerzos imprescindibles para la perduración de la cultura<sup>5</sup>.

Pero la solución a la represión no es la supresión de la cultura porque "suprimida la civilización, lo que queda es el estado de naturaleza, mucho más difícil de soportar<sup>6</sup>.

Algunos hombres buscan la solución del problema en la construcción de representaciones; éstas les protegen de la naturaleza y del destino. Así se forman las ilusiones. La más importante de ellas es la religión:

La religión sería la neurosis obsesiva de la colectividad humana<sup>7</sup>.

A pesar de que Freud considera que la religión sirve como consuelo, sabe que no siempre proporciona mayor felicidad y moralidad; cree que su abandono se cumplirá con toda la inexorable fatalidad de un proceso de crecimiento. La neurosis es una religión

---

3 *Ibid.* p. 2962.

4 *Ibid.* p. 2966.

5 *Ibid.* p. 2963.

6 *Ibid.* p. 2967.

7 *Ibid.* p. 2985.

individual, la religión un neurosis colectiva universal. Comporta regresiones a estadios de infantilismo psíquico, pero también la fe religiosa puede ser un remedio contra la neurosis a cambio de imponer al hombre la fijación a un infantilismo psíquico, la participación en un delirio colectivo. Señala Freud cuán a menudo las formas externas de la religión ahogan la intención religiosa interior, de la misma forma que cualquier otra estructura neurótica de autodefensa. La religión es una agresión proyectada en la deidad; ayuda a atenuar el sufrimiento y el sentimiento de culpa. Freud denuncia estos rasgos de la religión porque es heredero de la Ilustración y está entusiasmado por la ciencia y por la razón. Allí donde la convivencia moral se organice sobre una moral religiosa-neurótica ha de imponerse una convivencia social levantada sobre una moral racional.

Como las ilusiones, la religión cumple tres funciones básicas: satisface el ansia de saber, mitiga el miedo y formula prescripciones y restricciones. La religiosidad constituye una ilusoria satisfacción del deseo. La ilusión implica refugio en un mundo fantástico para todos los que huyen de la insatisfactoria realidad. En suma, la religión es, para Freud, un prototipo de narcótico (a semejanza del "opio del pueblo" de Marx).

La crítica científica y la educación para la realidad contribuirán a la superación de este estadio religioso; no obstante, la fe en el progreso sufre, en Freud, vacilaciones:

Nuestra ciencia no es una ilusión. En cambio, sí lo sería creer que podemos obtener en otra parte cualquiera lo que ella no nos puede dar<sup>8</sup>.

Además de la religión, hay otro medio de evitar el sufrimiento: los desplazamientos de la libido, la sublimación. La religión sería, pues, una forma de sublimación.

"El ser humano cae en la neurosis porque no logra soportar el grado de frustración que le impone la sociedad en aras de sus ideales de cultura, deduciéndose de ello que sería posible reconquistar las perspectivas de ser feliz, eliminando a atenuando en grado sumo estas exigencias culturales"<sup>9</sup>. La acentuación freudiana de la sexualidad ofrecía una teoría de la gratificación contraria al ascetismo y al espiritualismo burgués, teoría que consideraba el carácter corpóreo, biológico del hombre. En este sentido, el pesimismo freudiano acerca de la cultura ofrecía implícitamente una utopía contrafactual que podría servir de modelo social: la sociedad no represiva. La cultura actual no acepta la sexualidad como fuente

<sup>8</sup> *Ibid.* p. 2992.

<sup>9</sup> Freud, S., *op. cit.*, IV p. 27

de placer en sí, sino únicamente como instrumento de reproducción humana. Pero la cultura exige otros sacrificios además de los que afectan a la satisfacción sexual.

La cultura se ve obligada a realizar múltiples esfuerzos para poner barreras a las tendencias agresivas del hombre<sup>10</sup>.

Es verdad que al abolir la propiedad privada se sustrae a la agresividad humana uno de sus instrumentos, sin duda uno muy fuerte, pero de ningún modo el más fuerte de todos<sup>11</sup>.

La esencia de la agresividad no puede cambiarse. El impulso agresivo no es consecuencia de la propiedad, sino que regía ya en las épocas primitivas y en el niño. Por consiguiente, la alienación no resulta eliminada, en opinión de Freud, tras la sola desaparición de la propiedad privada.

"Orígenes del sentimiento de culpabilidad: uno es el miedo a las autoridades; el segundo, más reciente, es el temor al super-yo. El primero obliga a renunciar a la satisfacción de los instintos; el segundo impulsa además al castigo..."<sup>12</sup>. La agresión por la conciencia moral perpetúa así la agresión por la autoridad y la represión constante del sujeto. La conciencia moral es la consecuencia de la renuncia instintual y crea, a su vez, nuevas renunciaciones instintuales.

"Dado que la cultura obedece a una pulsión erótica interior que la obliga a unir a los hombres en una masa íntimamente amalgamada, sólo puede alcanzar este objetivo mediante la constante y represiva acentuación del sentimiento de culpabilidad"<sup>13</sup>. He aquí la paradoja de la cultura: ésta sólo puede desarrollarse aumentando la represión y la enajenación de las verdaderas potencialidades. La cultura y la religión sólo serían síntomas neuróticos, porque

los síntomas de la neurosis son, en esencia, satisfacciones substitutivas de deseos sexuales no realizados<sup>14</sup>.

Existe una neurosis social que refleja la alienación de la sociedad en su conjunto. Ante ella

sólo nos queda esperar que la otra de ambas potencias celestiales, el eterno Eros despliegue sus fuerzas para vencer en la lucha contra su no menos

---

10 *Ibid.* p. 53.

11 *Ibid.* p. 55

12 *Ibid.* p. 68

13 *Ibid.* p. 74.

14 *Ibid.* p. 80.

inmortal adversario<sup>15</sup>.

He aquí la posible vía de liberación que, años más tarde, será retomada por Marcuse, la vía de una sociedad no represiva guiada únicamente por fuerzas libidinales y placenteras. ¿Por qué Freud no desarrolló más ampliamente esta "utopía"? ¿Acaso no confiaba en absoluto en ella?.

### 3. Comparación de ambas teorías

La concepción marxiana de la naturaleza humana queda formulada en los *Manuscritos*: el hombre es un ser natural, activo, dotado de impulsos, pasiones, tiene como objeto de su ser, de su exteriorización, los objetos reales. Freud toma a Marx como punto de partida en su concepción de las fuerzas elementales de la existencia humana, porque Marx define los instintos como fuerzas vitales que crean las inclinaciones y las capacidades del ser humano natural, y porque concibe al hombre como una criatura objetual, limitada por el hecho de que los objetos de sus necesidades son independientes de estas mismas. Esto coincide esencialmente, como subraya Kalivoda<sup>16</sup>, con la concepción freudiana del impulso y con el principio fundamental de la *ananké* y con el conflicto esencial, descubierto por Freud, entre el hombre y la realidad, entre el principio del placer y el de la realidad.

"Parece incluso que los factores biopsíquicos están no sólo en la base de las condiciones naturales, sino también de las condiciones sociales de la existencia humana. Nos hemos esforzado por mostrar que dichos factores biopsíquicos, en su variabilidad, no son ya simples factores naturales, sino factores natural-humanos"<sup>17</sup>. La energía biopsíquica del hombre social se proyecta -se objetiva-, directamente y como tal, en los contenidos vitales de los estratos de civilización y cultura.

Freud no logró comprender plenamente el carácter dialéctico del funcionamiento de la estructura psicosocial del hombre. Sería necesario revisar los conceptos de "Ello" y "Super-yo" apoyándonos en materiales históricos y sociales.

Como Marx y Schiller, Freud distingue dos necesidades instintivas fundamentales: el hambre y la sexualidad. La represión de las tendencias primarias es fatal e insuperable para Freud. Marx no admite esto; busca vías de liberación.

Los sujetos, en opinión de Marx, no se comunican recíprocamente

---

<sup>15</sup> *Ibid.* p. 88.

<sup>16</sup> Cfr. Kalivoda, R., *Marx y Freud*, Barcelona: Anagrama 1975<sup>2</sup> p. 23

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 29.

de acuerdo a las cualidades intrínsecas que poseen. Esto queda postergado en virtud de la significación que como sujetos poseen en el orden del valor que se les ha adjudicado en las relaciones de intercambio. Freud piensa que la suplantación de la satisfacción de las necesidades elementales del Ello por las reales del Yo no se efectúa sin oposición simultánea. De aquí la ambivalencia frente a la aceptación de las normas.

Para Marx, el trabajo es trabajo alienado debido a las condiciones objetivas en las cuales se verifica. Pero la esencia del quehacer humano es precisamente el trabajo no alienado; es decir, aquél que obedece al impulso de instancias creadoras y a través de cuyo producto el hombre alcanza mayor liberación frente a la naturaleza y frente a sí mismo. Pero lo que caracteriza al trabajo en la sociedad de consumo es la suplantación de los fines por los medios.

Una alienación se traduce en conducta alienada y ésta contiene los efectos de la situación alienante y las defensas frente a la misma que adopta el yo para justificar la inadopción de cualquier otra actitud. Freud hablaría aquí de "neurosis" que se padece y sufre, se utiliza como defensa del yo ante la acción de la realidad.

Marx estigmatizó la religión como el opio del pueblo y, antes de él, Feuerbach había llegado a una posición muy cercana a la del psicoanálisis de Freud. No solamente sostenía que los dogmas fundamentales del cristianismo eran deseos del corazón hechos realidad, sino que relacionó específicamente estos deseos con la vida onírica<sup>18</sup>.

La esperanza de una nueva sociedad, en la que no exista la agresión, fue calificada por Freud de ilusoria. El marxismo, según él, ha levantado una nueva ilusión: la creencia en una sociedad sin agresividad ni alienación. Ambos aceptan la existencia de un estado alienado y desgraciado de nuestra sociedad, pero Freud busca la naturaleza y las causas de tal estado en el ser del hombre. La dinámica del desarrollo histórico que motiva a Freud es, más bien, una teoría de la cultura. Trabajo y unión de los hombres en sociedad son las dos dimensiones principales del desarrollo humano según Freud y Marx. Sin embargo, en Marx esas dimensiones aparecen en un contexto más bien positivo o, al menos, neutro, mientras que en Freud aparecen encuadradas en un contexto negativo: toda cultura descansa sobre la imposición del trabajo y la renuncia instintual. Cuando Freud dice que *todos* los hombres son enemigos virtuales de la cultura, está superando el esquema marxista de la lucha de clases. Según Freud, la opresión no se da sólo en la sociedad capita-

---

18 Cfr. Roazen, P., *Freud. Su pensamiento político y social*, Barcelona: Martínez Roca, 1970 p. 147.

lista, sino que siempre ha de quedar un resto de opresión ligado a la naturaleza de la cultura humana.

El modelo psicoanalítico del desarrollo histórico de la sociedad humana se nos presenta así, ciertamente, con un cariz muy idealista y muy poco revolucionario (a diferencia, por ejemplo, del modelo de Marx). Ante la experiencia vivida de la represión sobre la que se edifica nuestra sociedad, este modelo se nos ha de antojar idílico y totalmente inoperante. Esa misma sospecha es la causante, en mi opinión, de la ambivalencia de la teoría de la sociedad de Freud<sup>19</sup>.

Como Marx, Freud piensa que no hay sentimiento religioso primario. Ambos creen que sólo el dominio moral, junto con el dominio material de la naturaleza, podrá permitir al hombre alcanzar la felicidad sin el auxilio de ilusiones. Los dos saben que, tras la fachada social, la agresividad continúa, que la represión y la obligación impuesta a todo individuo de no expresar su sexualidad más que en el marco de la unión monógama, son obligaciones excesivas, que no están en absoluto justificadas. La civilización no se esfuerza por proporcionar al hombre las compensaciones que debe obtener como contrapartida de las renunciaciones que se le exigen y se limita a ofrecer ilusiones.

Marx pensaba que todas las ideologías encubren intereses económicos. Freud creía que la mayoría de las ideas de las personas en estado de vigilia no corresponden a la realidad y la mayoría de las cosas reales no son conscientes. Ambos sentían la misma aversión por las ideologías y racionalizaciones que constituyen la base de aquello que los hombres toman erróneamente por realidad; confiaban en la fuerza liberadora de la verdad. Marx pensaba que si el hombre llegaba a identificar las ilusiones, podría adquirir conciencia de sus propias fuerzas y transformar la realidad. La falsa conciencia, por el contrario, debilitaba al hombre.

Se deduce, pues, que, para Marx, la verdad era un arma para el cambio social; para Freud, lo era para el cambio individual; si el paciente llegaba a comprender el carácter ficticio de sus ideas conscientes, si convertía el inconsciente en consciente, lograría cambiar.

Los dos autores eran humanistas: cada hombre representa, para ellos, a la humanidad y todos los hombres tienen las mismas tendencias inconscientes.

Freud era un reformador liberal; Marx era un revolucionario radical que tenía confianza en la capacidad humana de progreso; aquél era más escéptico: veía el problema de la evolución humana esen-

---

19 Ureña, E., *op. cit.* p. 150.

cialmente como una tragedia.

Fromm relaciona la patología psíquica freudiana con la alienación de Marx<sup>20</sup>. Para ésta, la alienación pervierte todos los valores humanos. En opinión de Freud, el neurótico está alienado: para superar su impotencia, elige un objeto en el que proyecta sus cualidades humanas. Todas las formas de depresión, dependencia y culto idolátrico son expresiones de la alienación. Freud se ocupó fundamentalmente de la patología individual y Marx de aquélla que afectaba a toda la sociedad.

El hombre de Marx se constituye socialmente; el de Freud se forma fundamentalmente en la familia; no concede demasiada importancia al hecho de que la familia sea únicamente una representante de la sociedad.

Cada sociedad determina qué pensamientos pueden llegar al nivel de la conciencia y cuáles no. No solamente hay un carácter social, sino también un inconsciente social. El crecimiento de la civilización implicaba, para Freud, crecimiento de la represión. No logró superar el concepto mecanicista de la sociedad, no examinó la estructura específica de cada sociedad y su influencia particular sobre la represión. La conciencia del hombre aparece, en Marx, determinada por el proceso histórico y por su lógica. Ambos autores creían que la conciencia del hombre era, sobre todo, falsa conciencia. Las ideas están determinadas por fuerzas objetivas (necesidades fisiológicas y biológicas en Freud, fuerzas histórico-sociales y económicas en Marx).

Si el objetivo marxista de la vida es la liberación de la servidumbre, la superación de las ilusiones y la plena utilización de nuestras fuerzas activas, el hombre de Freud tenía la posibilidad de curarse tomando conciencia de aquello que es real pero inconsciente. Ambos exigen la superación de una condición que precisa ilusiones. La crítica de la religión es, pues, la crítica de la miseria encubierta por la religión.

¿Cómo se logra la liberación anunciada?. En opinión de Marx, reformando la conciencia y, por tanto, la vida práctica del hombre (de ésta surge aquélla). Freud pensaba que el hombre podía superar la represión sin cambios sociales.

Como hemos visto, para Marx, el trabajo enajenado aliena la esencia misma del hombre, la vida genérica o social se transforma en medio para la vida individual; Freud parece admitir que esta alienación es inseparable de la vida civilizada: para satisfacer sus necesidades, el hombre ha de renunciar a ciertos placeres y ha de construir la cultura. El trabajo se convierte en un medio poco placentero pero indispensable.

20 Cfr. Fromm, E., *Marx i Freud*, Barcelona: Eds. 62, 1967 p. 53.

Marx piensa que la eliminación de la propiedad privada conllevaría la desaparición de la alienación; Freud diría que la eliminación de aquella sería un paso adelante en la reducción de la agresividad, pero que no conseguiría erradicarla por completo, porque se halla enraizada en la misma naturaleza humana.

Marx nos ofrece un programa utópico: la sociedad comunista pondrá fin a la alienación; Freud es más escéptico al respecto y no ofrece ninguna alternativa social planificada.

Si Marx critica la división del trabajo por considerar que en ella se expresa el carácter social del trabajo dentro de la alienación, Freud destaca la frustración consiguiente a la reducción de los impulsos libidinales a su especialización reproductora.

#### 4. Las teorías de la alienación de Marx y Freud en la actualidad

Tanto los surrealistas de Praga con los que colaboraron Brouk, Kalandra, etc., como los surrealistas checos (Karel, Nezval, etc.) aprovecharon los descubrimientos de Freud para el desarrollo de una moderna concepción marxista del hombre. El grupo histórico (historiógrafos marxistas checos como Husa, Plachta, Charvat, etc.) introdujo concepciones del segundo centro "marxista-freudiano", de la Escuela de Francfort y de E. Fromm.

Al comienzo de los años 30 se intentó una alianza entre el "biologismo" freudiano y el "historicismo" marxiano (surrealistas, filósofos, etc). Este intento fue condenado por algunos marxistas de la época.

Fromm, en su obra *Marx's Concept of Man*, estudió el humanismo de Marx; prueba la continuidad del pensamiento del joven Marx y del Marx maduro. En opinión de Fromm, Marx utiliza a lo largo de toda su obra la categoría "naturaleza humana".

La frecuente concepción del freudismo como *pansexualismo* se demostró errónea. Freud no consideró la sexualidad como única energía instintiva. En el primer estadio de su búsqueda, ya distinguía de los instintos sexuales los instintos del yo; la vida psíquica se constituía a partir del conflicto entre ambos. La forma final de la teoría de los instintos es también dualista: Eros, dotado de energía libidinosa, y Thánatos, cuya energía no tiene carácter libidinoso. Por otra parte, Eros adquiere dimensiones sociales, es la fuerza motriz de la unión social.

B. Bronk (surrealista), en 1932 expuso el problema de la sublimación no represiva. Un cuarto de siglo después, Marcuse reasumirá el tema en *Eros y civilización*.

Jung pensaba que las afirmaciones religiosas son verdades anímicas. Acusaba a Freud de sobrevalorar la sexualidad, y de no tener en cuenta el proceso espiritual. Existe una función simbólica que

transforma la energía psíquica y crea arquetipos. Estudia los contenidos religiosos de la psicología de los pueblos primitivos. Concibe la religión como símbolo natural de lo inconsciente. Lo irracional no debe ser extirpado, los valores religiosos han de integrarse en un nivel superior de cultura.

Reich, durante su etapa freudomarxista, sentía hostilidad hacia lo religioso, que se le aparecía como síntoma de la patología individual y social. La experiencia religiosa era, en su opinión, algo antinatural por antisexual. La religión era un producto de la represión sexual genital operada en la infancia. Sólo una verdadera religión unida con la naturaleza producirá la sensación del orgón cósmico.

Fromm reducía la religión a cualquier sistema de pensamiento y acciones compartidas por un grupo. Los contenidos teológicos son antropológicamente reductibles al autoconocimiento del hombre y de su entorno social. Las representaciones religiosas no son sino ilusiones e ideologías impuestas por los sectores dominantes.

Habermas pensaba que el psicoanálisis era significativo como único modelo de una ciencia que recurre metódicamente a la autorreflexión. El nacimiento del psicoanálisis abre la posibilidad de un acceso metodológico a la dimensión que había sido ocultada por el positivismo. Toma el psicoanálisis como hermenéutica de las profundidades. La interpretación psicoanalítica se ocupa de las conexiones de los símbolos en las cuales un sujeto se hace ilusión sobre él mismo.

Castilla del Pino declara.

Hay, por tanto, dos formas de alienación en cada una de las cuales padece la conciencia de la realidad: a) la neurosis sería el resultado de un conflicto entre el Yo y su Ello. b) La psicosis, el desenlace análogo de una tal perturbación de las relaciones entre el Yo y el mundo exterior. Pero mientras en la neurosis se evita, como huyendo de él, un trozo de la realidad... en la psicosis es elaborado y transformado. La neurosis no niega la realidad, se limita a no querer saber nada de ella. La psicosis la niega e intenta sustituirla<sup>21</sup>.

Este autor postula la necesidad de acompañar el sustantivo "alienación" con un predicado; se trataría de sustituir el vocablo alienación y hablar de alienaciones.

Contrariamente al postulado de Freud de que la cultura nace del Eros y de que el trabajo se inicia porque en él el hombre aumenta su placer, nuestra cultura ha deparado al hombre cada vez más represiones, de manera que la culpa ha aumentado, al propio tiempo

<sup>21</sup> Castilla del Pino, C. *Psicoanálisis y marxismo*, Madrid: Alianza Editorial, 1974<sup>3</sup> p. 48.

que decrecía el sentimiento religioso. El hombre actual siente culpa ante los otros.

Estar en la realidad en una sociedad alienada es responder para la satisfacción de las necesidades con los modos de comportamiento propios de esta estructura socioeconómica. Actualmente, sería necesario "reforzar al Yo para hacerle tolerable la alienación, al propio tiempo que, naturalmente, conserva la conciencia de la misma"<sup>22</sup>.

"Si ciertamente, a través del psicoanálisis, podía pretender elaborar una teoría del sujeto, ésta venía determinada por presupuestos dados a priori: el cierre del mundo social se reproducía en el cierre del sujeto atrapado por la cosificación como dentro de una coraza, la vieja jaula de hierro de M. Weber"<sup>23</sup>. Es decir, la estructura libidinal podía servir de correlato material irreductible a la integración definitiva de la subjetividad crítica.

Freud minimiza el papel de los *factores histórico-políticos* en la evolución de la civilización, lo cual de una visión incompleta de la vida social, y hace depender el contenido de la familia del complejo de Edipo, independientemente de los factores económicos y políticos. Olvida la importancia de las luchas sociales.

Algunos autores (entre ellos Fromm)<sup>24</sup>, describen el desplazamiento actual del control del hombre; éste está en manos de minorías burocráticas que gobiernan menos por la coacción y la obediencia forzada que por el *consentimiento*, pero un consentimiento manipulado psicológica y científicamente. En opinión de Fromm, los hombres reprimen la conciencia de la realidad, no por temor al padre, sino por temor al *ostracismo*<sup>25</sup>, a perder la identidad, etc.

El pensamiento de Freud fue un pensamiento crítico de los valores e ideologías de la era victoriana; atacó la hipocresía de su moral, la noción sentimental de la pureza infantil, se enfrentó a la idea de que no hay ningún contenido psíquico más allá de la conciencia. Pero Freud no fue más allá del orden social existente ni pensó en nuevas posibilidades sociales y políticas.

Hoy el psicoanálisis ha perdido su radicalismo original, su carácter crítico y desafiador. Eliminó la crítica de la sociedad. El analista se transformó en un "sacerdote", abandonó el problema real de la alienación humana, incurrió en un "fetichismo de las palabras".

Finalmente, me gustaría añadir unas líneas sobre la revisión mar-

<sup>22</sup> *Ibid.* p. 181.

<sup>23</sup> Lamo de Espinosa, E., *La teoría de la cosificación*, Madrid: Alianza 1981 p. 131.

<sup>24</sup> Cfr. Fromm, E., *op. cit.* p. 96.

<sup>25</sup> Cfr. *Ibid.* p. 143.

cusiana del psicoanálisis.

Marcuse critica el hecho de que la energía erótica ha sufrido en nuestra sociedad industrial avanzada una "desublimación represiva", es decir, es "liberalizada" dentro de formas sociales constructivas. La deserotización de la vida, la restricción del placer, la reducción de la libido a un impulso parcial especializado son los frutos de la dominación del principio del placer por el principio de la realidad *establecido*. Denuncia la función que ha cumplido dicha sociedad: estructurar los instintos de sus miembros creando en ellos una segunda naturaleza lejana a su verdadera imagen.

En *Eros y civilización* Marcuse propone la sustitución de la racionalidad productiva por una racionalidad gratificante que instaure un nuevo principio de realidad. A diferencia de Freud, Marcuse todavía cree que es posible ubicar la felicidad en el seno de la cultura. Marcuse cree, en contra de Freud, que el principio de realidad provoca un cambio *sustancial* en el principio de placer; Marcuse afirma la *historicidad de los instintos*, permitiendo así una salida a la irreversibilidad aparente de la civilización como represión. Concluye que la represión es sólo un proceso histórico convertido en naturaleza en interés de una forma específica de la cultura: aquella que se instaure como poder. Introduce dos nuevas nociones: "*surplus-repression*" (represión excedente) y "*performance principle*" (principio del rendimiento). La primera es provocada por la represión social y se diferencia de la represión básica. El principio de rendimiento es la forma histórica prevaleciente hoy del principio de la realidad. La represión excedente modifica el instinto sexual, convierte la libido en medio en lugar de fin.

Freud creía que la cultura exige esta inhibición de la libido; Marcuse supera esta tesis demostrando que el principio de realidad ha sido alterado por las instituciones que lo rigen y por nuestra sociedad de consumo. El organismo ha sido deserotizado para dedicarse al trabajo; el conflicto entre trabajo enajenado y Eros se agudiza. Marcuse se dedicó a encontrar un principio sujeto a una razón libidinal que pudiera iniciar una civilización no represiva; percibió que sólo eliminando la enajenación del proceso productivo podrían cambiar las bases instintivas: el cuerpo ha de transformarse en órgano de placer antes que de trabajo.